6

ODA

al fausto Nacimiento

DE LA SERMA. SEÑORA INFANTA

D.ª MARIA ISABEL LUISA,

POR

Don Juan Nicasio Gallego.



Madrid: diciembre de 1830.
IMPRENTA DE DON LEON AMARITA,
PLAZUELA DE CELENQUE.

Oda.

«¡Cuán ciegos los mortales
Del esplendor del sólio deslumbrados,
Ventura tal de la Fortuna imploran!
Si el ídolo que adoran
Los oyese benévolo, y el sumo
Bien, que ansiosos codician, otorgára,
Como el aroma vil que arde en el ara
Su dicha vieran disiparse en humo.»

Así esclamaba un dia
Mi Rey amado en lágrimas deshecho,
Y el ay doliente al encumbrado techo
Entre el oro y los mármoles subia.
«¿Qué importan, proseguia,
A la humana ventura el regio trono,

La pompa ni el poder? Oir gemidos,
A la tierna amistad negado el seno
Y á la verdad augusta los oidos;
Fingir rostro sereno
Cuando la pena el corazon devora;
Juguete ser de adulacion traidora
Y ver mintiendo zelo á la perfidia;
Tal es de los monarcas el destino
Que fascinada envidia
La ambicion de los hombres insensatos.
¡Ah! ¿Qué vale, ó dosel, que al vulgo hechices,
Si hasta el don celestial de hacer felices
Lo acibara el temor de hacer ingratos?

«Solo es dichoso un Rey, cuando depuesta
La púrpura enojosa,
Solaz le ofrece la filial ternura,
Y con su cara esposa
De sus amables hijos circundado
De inocente placer el vaso apura.

Mas ¡ay! que no fue dado
Gozar tan alto bien al alma mia.
¡O cuántas, cuántas veces
Soñó mi fantasía
Verlos correr con planta vacilante
Por los jardines de Aranjuez floridos;
En puro estanque á los dorados peces
Con el sabroso cebo seducidos
A su mano atraer; sobre una rosa
Sorprender la versátil mariposa;
O ya afectando varonil talante,
Dé caña armados ó sarmiento rudo
Honrarme graves con marcial saludo!

«¡Engañosa ilusion! ¡Fantasmas vanos
De apariencia falaz! Benigna suerte
Da á mis caros hermanos
En prole hermosa descendencia larga,
Y en su estancia feliz bulle festivo
Rumor de inquieta y plácida alegría,

Cuando tristeza amarga,
Silencio, soledad reina en la mia.
Así mi angustia crece,
Y el curso de los años fugitivo
Prolijo, eterno á mi dolor parece.
¿Y no es mejor que á compasion movida
Dé fin la muerte á mi gemir cansado,
Que estar sin esperanza condenado
A atravesar el yermo de la vida,
Como en el aire exhalacion ligera
Que sin dejar señal cruza la esfera?"

Con tan lúgubre acento
FERNANDO se quejaba
En las tinieblas de la noche umbría:
El son de sù lamento
Por las escelsas bóvedas vagaba
Cual eco sordo de huracan lejano.
Llamando al sueño en vano,
Que de sus mústios párpados huía,

Sintió que de repente
Balsámica esperanza al pecho dando,
Una voz celestial así decia:
«Alza, buen Rey, la congojosa frente:
Cese tu largo duelo,
Y el ya fecundo tálamo prepara,
Que en augusta doncella te depara
La ansiada sucesion piadoso el cielo."
Oyó el Monarca atónito y ufano
Los gratos ecos de la voz divina.....
Cuando improvisa al horizonte hispano
¡Astro de amor! apareció Cristina.

De las playas amenas
Donde desagua el Ter entre jardines
Hasta el campo feraz que el Tajo baña,
La venturosa España
Mostrando alegre su esplendor bizarro,
Con danzas y festines
Recibe de su Rey la esposa bella.

Siguen las Gracias la florida huella
Que estampa el calce del triunfante carro,
Y en grupos mil la cercan los amores
Jugando en torno en apacible vuelo.
Luce en sus labios el carmin del alba;
Brilla en sus ojos el fulgor del cielo;
Hácela el coro de las aves salva,
Y al ver en su mejilla el dulce hoyuelo
De la sonrisa y los donaires nido,
Bate las palmas el rapaz Cupido
Que con su dedo le imprimió en la cuna
Présago de su gloria y su fortuna.

Admiróla Madrid: sus bellos ojos
La alborozada poblacion suspenden
Por los vecinos campos estendida.
El bronce truena; la montaña herida
Revoca el eco; las esferas hienden
Cien lenguas de metal, y hasta en la cumbre
De las torres y alcázares se agolpa

La inmensa muchedumbre
Gritos sin fin de aclamacion lanzando:
Calles, plazas y templos atronando
Sube el clamor de vítores al cielo,
A par que de los altos miradores
Batiendo el blanco velo
Rinden las damas á su Reina hermosa
Tributo en vivas y homenage en flores.
Ella en tanto graciosa
Aquí y allí con plácido saludo
Su amable risa y su bondad ostenta
Y el bullicioso júbilo acrecienta:
Mientras embebecido
Al diestro lado el Rey la contemplaba
Sobre un potro lozano,
Que blanca espuma en derredor lanzaba,
Temblando el suelo al asentar la mano.

Así la Corte Ibéra
Festejó Reina y hospedó Señora

A la Ninfa gentil, á quien en breve
Dará de madre el nombre venturoso.
Sí, que la Diosa, que á Endimion adora,
Ya el término cumplió de giros nueve,
Y el próspero momento
Se acerca...¿Oís?...¿Qué estraño movimiento,
Qué rumor nuevo la quietud altera
De la régia mansion? ¿A la ancha plaza
Porqué tan presuroso
El pueblo corre y con ardor se abraza?
¿Cuál anuncio dichoso
Dá fuego al bronce, el címbalo voltea?
¿Qué cándido pendon al viento ondea?

¡O claro, ó bello dia
De almo consuelo y de memoria eterna!
¿Cómo la lira mia
Sabrá cantarte dignamente? ¿Y cómo
Pintar al vivo la espresion sublime
Con que ansioso Fernando,

Padre feliz, en la mejilla tierna
Del fruto de su amor el labio imprime
Por la primera vez? Al dulce beso
Con otros mil la acarició CRISTINA,
Que lánguida mirada
De vanagloria y regocijo llena
Echó á su esposo, y luego
Su prenda idolatrada
Se paró á contemplar con faz serena.
¡Con qué blanda emocion, con qué embeleso
Los rasgos examina
De aquel gracioso, angélico semblante!
Sus facciones no ve, las adivina
Con maternal penetracion, en ellas
La copia hallando de sus formas bellas:
Y en medio al gozo que su pecho siente,
El muerto brillo de sus labios rojos
Y una cuajada lágrima en los ojos
Reliquias son de su penar reciente.
Tal suele en Guadarrama

Caliginosa tempestad formarse
En seca tarde del ardiente estío.
Vése la parda nube desplegarse
Tendiendo el manto lóbrego y sombrío,
Y en ráfagas sin fin de viva lumbre
El rayo serpëar, crujir el trueno:
Hasta que abierto el seno,
Rompe sañuda en túrbidos raudales,
Que piedras, troncos, mieses arrebatan
Con ímpetu feroz..... En breve empero
La nube pasa, y por el bosque verde
El sol esparce su esplendor primero,
Sin que otro indicio apenas la recuerde,
Que en las tranquilas hojas suspendida
Gota brillante en perla convertida.

La nueva en tanto cunde
En alas de la fama: de Isabela
El claro nombre por los aires vuela
Y entre el público aplauso se difunde.

¡Cuánto alborozo el pueblo carpentano
Ante el alcázar régio
Ostenta amante en redoblados vivas!
De músicas festivas
Alterna el coro, y en jovial tumulto
Los hijos todos del recinto hispano
Celebran fieles á su Infanta bella.
Óyese del lejano
Confin del suelo astur el canto grave
Que en círculo anchuroso
Lento y seguro pié compasa y mide;
El baile estrepitoso
De la feliz Valencia dó preside
La morisca dulzaina; allí resuena
El crótalo andaluz al son alegre
Que las béticas playas enagena:
Allí cuantos la orilla
Vió nacer del Jalon, del Miño y Segre
Renuevan hoy en danzas y cantares
Gratos recuerdos de los pátrios lares.

O Tú, preciosa Niña, objeto caro
De tanto aplauso y general contento;
Tú que quizá con infantil quejido,
Forzosa deuda que á natura pagas,
Respondes solo á mi cansado acento;
Duerme, tierna Isabel; duerme, reposa.
Y las Musas ibéras
Que en tu alabanza el júbilo reuna,
Para adornar tu cuna
De mirto y lauro tejerán festones;
Y de heróicas acciones,
Que el timbre augusto de Borbon realzan,
Te servirá de arrullo el noble canto.
Duerme, y permite que tu madre hermosa,
Hora asustada al eco de tu llanto,
Goce tranquila en dulces ilusiones
De tu ventura el porvenir risueño;
Que la española fé te guarda el sueño.
Y Tú, sol de Fernando, Reina amada,
Que absorta y muda el ánimo recreas

En tu cara Isabel, y en tal instante
Ni el mismo trono olímpico deseas;
Gózala un siglo, y el afan materno
Compense en gracias su niñez serena,
Como el susurro de favonio tierno
Paga en fragancia cándida azucena.
Que allá en el tiempo que de veinte abriles
Sus ojos vieren renacer las flores,
Y el mundo á sus encantos juveniles
Ofrezca adoracion, tribute amores;
Si de Ibéria en el sólio soberano
Dieren las patrias leyes
Asiento digno á mas feliz hermano,
Cien poderosos Reyes
De las lejanas y vecinas zonas
Rendirán á sus plantas cien coronas.

De tu casa lozana, y en vida [illegible]
Y el mismo [illegible]
Con la [illegible]
Compense [illegible] gozar [illegible]
Como el [illegible]
Y [illegible]
Que allí en el tiempo que la [illegible]
Sus [illegible]
Y el mundo á sus [illegible]
Ofrezca [illegible]
Si de Iberia en el [illegible]
[illegible] pátria [illegible]
[illegible]
Otra [illegible]
De los lejanos y vecinos [illegible]
Bendicirán [illegible] glorias [illegible] coronas.